



"TENÍA CLARO QUE NO ME IBA A QUEDAR EN CASA"

Tras la jubilación, algunas personas mayores se niegan a quedarse en su sofá. Prefieren, como estos alumnos de la URJC, aprovechar el tiempo aprendiendo cosas nuevas. JAVIER BARBANCHO



Por **Angélica Reinosa**

Minutos antes de que empiece la clase, los decibelios aumentan conforme llegan los alumnos. Es como si una mano invisible girara una ruedecita hacia la derecha para aumentar el volumen del aula. Más de 50 «buenas tardes» lanzados al aire, conversaciones cruzadas y risas que estallan. Este desorden sonoro no incomoda. Contagia energía. Y es que estos estudiantes de 60, 70, 80 años tienen tanto entusiasmo y vitalidad como los veinteañeros con los que comparten universidad. Sólo el profesor tiene el poder de romper el ruido con su saludo. Todos callan y se sientan. La clase de historia ha comenzado.

Esta aula de la Universidad Rey Juan Carlos (URJC) es muestra de una realidad que se extiende en España: decenas de

miles de personas mayores que deciden volver a las aulas porque... ¿por qué no? Sin complejos, atienden a la lección sobre la Unión Soviética en la Segunda Guerra Mundial. En los programas de formación diseñados para mayores se estudian, sobre todo, disciplinas humanísticas que invitan a pensar, recordar y entender el mundo. El único doble requisito es tener más de 50 primaveras y un afán de conocimientos.

David Fernández Gómez (Ciudad Real, 68 años) recuerda su segundo primer día de universidad. «Venía nervioso perdido, como cuando empecé en el colegio», reconoce. «Pero se me pasó enseguida por mis compañeros... Somos un grupo majísimo». Comenzaron siendo 62 y continúan 60, una tasa de abandono inferior a la de los jóvenes que empiezan sus carreras. Es la certeza que da la experiencia.

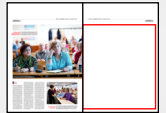
«Tenía claro que no me iba a quedar en casa», sentencia David. Este alumno no siente el peso de los años. «Yo recuerdo a mis padres, que los veía mayores cuando tenía mi edad, pero es que físicamente la gente está mucho mejor ahora». Como si quisiera lucirse con el profesor de Filosofía, razona sobre el significado de la existencia: «La vida consiste en siempre tener ilusión por algo». Ya se visualiza con la beca de graduación sobre sus hombros. «Todavía me quedan unos años físicamente bien, y eso lo quiero aprovechar en disfrutar de la vida».

Casi todas las comunidades autónomas cuentan con planes de formación para mayores, cada uno adaptado a la universidad donde se imparte. En el caso de la URJC, el programa tiene una duración de cinco años. El profesor José Manuel Azcona, director de la Uni-



UNA SOLA VIDA NO BASTA...

"Una sola vida no basta para aprender todo lo que hay en el mundo. ¿Por qué desperdiciar la que tenemos?", dice Isabel, a la izquierda. De su formación destaca a sus compañeros de la UIC, que ya son sus amigos. D. RAMÍREZ / ARABA PRESS



VOLVER A CLASE A LOS 60, 70, 80...

“Desde que voy a la universidad no me tomo ni una sola pastilla”

Decenas de miles de personas, jubiladas en su mayoría, regresan a las aulas gracias a programas que combinan aprendizaje y socialización. Estos experimentados alumnos destacan que el estudio les mantiene activos a nivel cognitivo. “Vienen todos muy interesados, con unas ganas de aprender tremendas”, celebra un profesor

versidad de Mayores de la URJC, detalla que son «2.400 alumnos matriculados», de los cuales «el 65% son licenciados». «Todos muy interesados, con unas ganas de aprender tremendas». Y no sólo queda satisfecho el alumnado. «A los profesores nos encanta el nivel, las preguntas, las respuestas, el respeto... De aquí todo el mundo sale exultante, feliz». El mismo nivel de satisfacción se vive en la Universidad Complutense de Madrid (UCM), pionera en España en este tipo de formación que nació en 1999. «Hay un intercambio que hace que las opiniones de los estudiantes tengan un nivel muy valorado por los profesores, que también aprenden. Es una sinergia de aprendizajes», aplaude su director, Marcos Roca. La edad media de los «6.000 alumnos matriculados» es de 65 años, con predominio de mujeres en un 60%. «Tenemos

personas de 85 años o incluso más», añade el director, quien destaca el «espectacular» nivel del estudiantado: «Hay doctores, ex ministros, profesores de universidad...».

REVIVIR LA JUVENTUD

Roca expone que la motivación de una persona de más de 50 años para volver a un aula es «mantenerse activo intelectualmente, lo cual repercute en la salud y en el bienestar individual», y «la socialización». «A partir de los 40 es más difícil hacer nuevos amigos, pero eso en la universidad sucede: vuelven otra vez a hacerse amigos, vuelven las salidas, viajes, asociaciones». Y vuelve, además, el enamoramiento: «¡Ha habido hasta bodas!». En definitiva, «es revivir la juventud».

Natividad Hernández-Claverie (Santa Cruz de Tenerife, 68 años) es otra de esas personas que está reviviendo su ju-

ventud. Lleva tres años como alumna de la UCM. «Tengo el afán de mantenerme activa a nivel cognitivo, y eso en la Universidad para Mayores es una auténtica maravilla», expresa. «Así como hay que cuidar de la salud física, hay que cuidar la salud intelectual», aconseja. Ella, psicóloga, sabe de lo que habla. Asimismo, la uni le permite mantenerse activa socialmente. «Conoces a mucha gente interesante y se generan vínculos de amistad. Disfruto mucho con los compañeros en clase, incluso tomándonos luego una cervecita».

En la Universidad Internacional de Cataluña, Isabel Vituri (Badalona, 76 años) también aprovecha cualquier excusa para celebrar con sus compañeros de clase. «Los santos y cumpleaños se celebran con cava y pastas por todo lo alto», narra. Antes de matricularse, tenía 50 años sin pisar la univer-

sidad, cuando estudió Derecho. Nunca ejerció como abogada. Se hizo cargo durante muchos años de una administración de loterías en Mataró, cuando su esposo falleció. «Yo he enterrado a dos maridos, o sea, tengo mi bagaje de trabajo, de lucha y de sufrimiento», relata sin dramatismos. «Entonces, las amistades poco a poco se van perdiendo. Así que, cuando me jubilé [a los 70 años], me di cuenta de que me relacionaba con muy poca gente».

Isabel sabía que quería seguir estudiando. «Prescindiendo ya de hijos y de nietos, estaba buscando alternativas para llenar de vida la vida», justifica. Tuvo la tentación de matricularse en Historia del Arte. «Pero decía: “yo no me puedo poner ahora en la clase con chavales de 20 años”, porque hay que ser consciente de que, aunque estamos en buena forma, la parte de memorizar y

eso te cuesta más», reconoce y de inmediato matiza: «Pero eso nos pasa a todos en esa misma horquilla de edad, no sólo a mí. Yo tengo una compañera de 90 años ¡que a mí me gustaría que tú la vieras!».

“TE ELEVA LA MORAL”

«Ir a la universidad te eleva la moral», continúa Isabel sin parar de enumerar los beneficios de su matrícula. «Estar activo mentalmente te resta años y te ayuda a la salud. Parecerá una tontería, pero desde que voy a la universidad no me tomo ni una sola pastilla». Incluso ha aprendido más tips de belleza. «Siempre están las compañeras que son más elegantes y te fijan en que lleva un pañuelo y dices: “ah, pues mira, voy a probar ponérmelo yo” y te miras en el espejo y dices: “pues estoy más guapa”». Esta coqueta alumna está «redescubriendo» a los autores del boom latinoamericano y sabe que, mientras de ella dependa, no dejará de estudiar. «Las cosas, y sobre todo a cierta edad, no se tienen que pensar mucho: se tienen que vivir. Una sola vida no basta para aprender todo lo que hay en el mundo. ¿Por qué desperdiciar la vida que tenemos en prejuicios tontos y absurdos?».

El plan de estudios del Campus de la Experiencia de la UIC Barcelona cuenta con dos coordenadas. La primera está destinada a «ponerlos al día», según detalla su director, Jordi Miralbell. «Agrupamos las clases en torno a varias áreas temáticas: todo tipo de historia, filosofía y ciencia —desde astrofísica hasta microbiología, pasando por la psicología—. También ponemos énfasis en temáticas del mundo actual: geografía, geopolítica, medios de comunicación, derecho, entre otras», desarrolla. A su vez, los alumnos pueden beneficiarse del programa Erasmus.

La media de edad de alumnos del Campus de la Experiencia es de 71 años, según la última cifra conocida por el director. Pero también tienen alumnos de, por ejemplo, 92 y 96 años. «La generación de hoy que se jubila está en unas condiciones magníficas», corrobora. «Aunque las fuerzas decrezcan, han de seguir realizándose, y es el momento del saber por saber, de conocer aquellas cosas a las que no has podido dedicarte durante la etapa laboral o porque no te lo ha permitido la vida». El director asegura que las personas «rejuvenecen» al entrar al aula.

Miralbell avanza que la UIC está realizando una investigación científica sobre el beneficio de la universidad en los mayores, que ya ha arro-

jado tres hallazgos. Primero, que estos programas aportan una estimulación cognitiva. «uno puede seguir aprendiendo, pero parece que los que no lo hacen se van apagando». Segundo, mejora las relaciones intergeneracionales, «porque al entender el mundo de hoy tienes conversación con la gente joven». Tercero, crea una red de nuevas amistades, «de coetáneos, porque es importante tener amigos de tu edad para evitar la soledad».

Cada año aumenta el número de personas que se anima a vivir esta experiencia. Algo que no es de extrañar, teniendo en cuenta que casi 10 millones de personas de 65 años o más residen en el país, representando el 20,4% de la población. En el informe *Un perfil de las personas mayores en España 2025*, elaborado por el Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC), se destaca que «el reto para los próximos años no será únicamente vivir más, sino vivir mejor, con más salud y autonomía durante una vida cada vez más larga». Y una forma de conseguir ese objetivo está en la educación.

El profesor Marcos Roca, como el resto de entrevistados para este reportaje, anima a las personas a no dejar de formarse, independientemente de su año de nacimiento. «Todos somos uno recién nacidos a la cultura. Hay todo un mundo inmenso, anchísimo, para seguir creciendo. No hay límite de edad. La cultura no tiene fondo». Tanto se disfruta en un

David (68): “La vida consiste en siempre tener ilusión por algo... Todavía me quedan unos años y los quiero aprovechar”

“Todos somos unos recién nacidos en la cultura. Hay un mundo inmenso, anchísimo, para seguir creciendo”

aula pasados los 50 que Isabel no pretende dejar de ser aprendiz. «¿Cuántas vidas necesitaríamos para saber solamente una mínima parte de todo lo que podríamos saber? Cuando termine, como no haya nada más, me volveré a matricular de primero y empezaré otra vez el ciclo... Hasta que la salud me lo me lo permita». De momento, la formación es su única pastilla. @AngelicaArv